

San Felipe de Jesús

Primer Santo Mexicano



“Felipe será Santo cuando la higuera reverdezca”

Pero, llegó el día en que su vida vacía no significó nada para él, de nuevo volvió a escuchar en su corazón la voz que decía: “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”

(Mt. 16, 24).

La vida de san Felipe de Jesús

Felipe de Jesús nació en la ciudad de México el 10. de mayo de 1572. Es hijo del comerciante Alonso de las Casas. En su niñez fue identificado como “Felipillo” por su ingenio para las travesuras, por lo cual su nana, una buena mujer de color negro, debido a las ocurrencias de Felipe, poniendo la mirada fija en una higuera seca, que se encontraba en el patio de la casa, con mucho cariño le decía: “Felipillo, serás Santo, cuando la higuera reverdezca”. Ciertamente, en ese entonces, para muchos Felipe no tenía madera de Santo.

Un buen día, decidió encaminar sus pasos al convento, con el propósito de llegar a ser religioso franciscano. Pero por la lejanía de su familia, no pudo resistir en su empeño y se escapó del convento y regresó a su casa.

A sus 18 años de edad, por consejo de su padre, salió rumbo a las Islas Filipinas en busca de fortuna. Felipe se dedicó al comercio, en la ciudad de Manila y obtuvo grandes ganancias que le permitieron llevar una vida cómoda y placentera. En aquellas tierras lejanas, Felipe buscó seguir a Jesús, ayudando a los enfermos y tendiendo la mano a los necesitados. Con espíritu de entrega a favor de los demás, se hizo fraile franciscano y se preparó con entusiasmo para llegar a ser un día sacerdote.

Pasaron los años y por fin, Felipe recibió la noticia esperada: ¡Pronto sería sacerdote! Y no sólo eso, sino que la ordenación sería en su propia tierra natal; volvería de nuevo a su querido México. Lleno de ilusiones se embarcó en Manila hacia México. Después de navegar por varios días en mares tranquilos, el barco se vio envuelto en una fuerte tempestad,

que lo hizo perder el rumbo, hasta llegar a las extrañas costas del Japón. Felipe no se desesperó, sino más bien vio la ocasión para integrarse a los esfuerzos de algunos misioneros, que con dificultades sembraban el Evangelio en aquellas tierras.

El cristianismo no era bien visto por el emperador japonés Taico Sama, quien por medio de un edicto, desató una violenta persecución contra los cristianos. Varios misioneros fueron encarcelados, entre ellos los naufragos de Filipinas. Para Felipe fue una nueva prueba que recibió con alegría. Él y sus compañeros fueron conducidos de pueblo en pueblo sufriendo humillaciones, hasta llegar a Nagasaki. Ahí fue crucificado junto con otros 21 compañeros en una colina de cara al mar. Felipe sufrió el martirio el 5 de febrero de 1597, contando apenas con 25 años de edad.

Cuentan las crónicas que, ese mismo día, la higuera seca del patio de su casa reverdeció y pronto dio fruto, como anuncio de su testimonio y entrega total a la causa de Jesús y a su proyecto de vida.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



5° Domingo Ordinario

Año 12 Número 549 5 de febrero, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, siervo doliente

Hoy, san Marcos nos narra el encuentro de Jesús con la suegra de Pedro, mujer de edad avanzada y postrada en cama por la fiebre. Él, compasivamente se acercó, la tomó de la mano, la levantó y ella se puso a servirles. Un maestro de la ley nunca haría esto porque violaría lo establecido.

Con este testimonio, Jesús mostró cómo el tiempo se había cumplido y el Reino de Dios llegaba a los pobres, enfermos y a todos los excluidos. Ahí, a la misma casa, le llevaron a Jesús muchos enfermos y poseídos. Con ellos repitió los gestos mostrados para con la suegra de Pedro: se acercó, los acogió con cariño, despertó su confianza en Dios, les curó el dolor y sanó sus miserias.

El servicio a los demás es una acción insustituible de ser discípulos y seguidores de Jesús, el Siervo doliente de Dios. Es decir, la comunidad cristiana es servidora de los sufrientes o no es comunidad de Jesús. Ser hermano o hermana, ser creyente, es curar. La misión de todo bautizado consiste en ir al encuentro del desnudo, del hambriento, del peregrino, del preso. Manifiesta que la comunidad seguidora de Jesús toma la cruz de los crucificados y es cirineo de quien vive esclavizado y marginado.

Está claro que el mundo de hoy nos ofrece un panorama desalentador. A pesar de los adelantos de las ciencias se multiplica la pobreza, el cáncer, el SIDA, el alcoholismo, la desnutrición, la violencia con sus secuelas de dolor y muerte. Este panorama nos reta a los bautizados a salir al encuentro de los excluidos, tomarlos de la mano, curarlos, reintegrarlos a la comunidad y al servicio del Reino. Sólo así podremos dar sabor, ser luz y fermento en nuestro barrio, colonia o rancho, es decir, ser parte de la comunidad cristiana.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 146)

*R/. Alabemos al
Señor, nuestro Dios*

Alabemos al Señor,
nuestro Dios, porque es
hermoso y justo el alabarlo.
El Señor ha reconstruido a
Jerusalén y a los dispersos
de Israel los ha reunido. *R/.*

El Señor sana los
corazones quebrantados
y veda las heridas.
Tiende su mano a los
humildes y humilla hasta
el polvo a los malvados. *R/.*

Él puede contar el
número de estrellas y llama
a cada una por su nombre.
Grande es nuestro Dios,
todo lo puede; su sabiduría
no tiene límites. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

(Mc 8, 17)

R/. Aleluya, aleluya

Cristo hizo tuyas
nuestras debilidades
y cargó con nuestros
dolores.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Job

(7, 1-4. 6-7)

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo: “La vida del hombre en la tierra es como un servicio militar y sus días, como días de un jornalero. Como el esclavo suspira en vano por la sombra y el jornalero se queda aguardando su salario, así me han tocado en suerte meses de infortunio y se me han asignado noches de dolor. Al acostarme, pienso: ‘¿Cuándo será de día?’ La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha”.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

De la primera carta del apóstol
san Pablo a los corintios

(9, 16-19. 22-23)

Hermandades: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación. Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según
san Marcos

(1, 29-39)

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: “Todos te andan buscando”. Él les dijo: “Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido”. Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración



Ayer y hoy

Ayer, Señor Jesús,
ante la carne doliente del enfermo,
ante la carne olvidada del marginado,
ante la carne agotada del anciano,
ante la carne necesitada del
discapacitado, ante la carne angustiada
del desempleado,
ante la carne arruinada del hambriento,
ante la carne contagiada del sidoso,
ante la carne afligida de la madre,
ante la carne vacía del joven...
se te conmovieron las entrañas,
te dio un vuelco el corazón
y no te quedaste al margen.

Hoy, nosotros con un poco que
abramos los sentidos nos encontramos,
con una realidad cada vez más triste:
montones de cuerpos masacrados
y esqueléticos, pabellones de cuerpos
moribundos, manifestaciones de
cuerpos desgarrados.
Cuerpos vendidos, cuerpos hacinados,
cuerpos pisoteados, malheridos y
abandonados...

Señor, haz que nuestras entrañas
se conmuevan y nuestro corazón dé un
vuelco, para no quedarnos al margen
como simples espectadores.
Señor, haznos compasivos y tiernos,
para ser dignos y poder así sembrar,
en la historia de nuestro pueblo,
tu esperanza y tu misericordia.

Ulibarri, Fl.